

La revolución educativa

5 CLAVES PARA CONVERTIRTE
EN UN EDUCADOR CONSCIENTE



El crimen de la “educación”



Si fuéramos un extraterrestre y viniéramos al planeta Tierra para ver cómo se educa a los niños y jóvenes, **nos pondríamos las manos a la cabeza**. De entrada, nos sorprenderíamos al ver que se tiene retenidos por la fuerza a niños y adolescentes durante **6 horas al día en un aula cerrada**, sentados en pupitres, inmóviles, callados y controlados por un profesor que, más que docente, parece un capataz.

Pensaríamos que no tiene sentido enseñar lo mismo a todos los alumnos de la misma manera, debido a que cada uno de ellos cuenta con **diferentes tipos de inteligencia y de cualidades**. Observaríamos cómo los niños sufren

por la tremenda presión que tienen que soportar en edades tempranas con los exámenes y deberes. Y que, en paralelo, la espontaneidad, el juego, la creatividad y la alegría que los caracteriza **se van perdiendo por el camino**.

Nos extrañaríamos al ver que cada vez más adolescentes llegan a los 18 años sin saber qué les gusta, les motiva y se les da bien, perdidos en su aventura existencial y **totalmente inadaptados a la realidad socioeconómica y laboral** con la que van a tener que lidiar. Nos entristecería ver cómo los chavales intentan tapar esos vacíos con el entretenimiento, el alcohol u otras drogas.



Los niños quieren aprender, pero no de esta forma



En definitiva, nos indignaríamos al comprobar que algo tan importante en la vida de un ser humano, como es el aprendizaje, está dejando de ser un disfrute y se está convirtiendo en una **obligación**. Nos empezaríamos a plantear qué sentido tiene la educación actual, si sirve a los verdaderos intereses de los niños y si nos conduce a construir la sociedad que decimos que queremos.

A la mayoría de personas les cuesta ver el crimen que estamos cometiendo contra los niños porque estamos tan acostumbrados a ello que ni siquiera nos lo planteamos. También porque **es doloroso reconocer el daño que nosotros mismos hemos sufrido** y que, pese a ello, no estamos haciendo nada para cambiarlo. Y, por último, porque ese niño creativo que fuimos se ha convertido, a través del sistema educativo y el condicionamiento social, en **un adulto que solo sabe perpetuar el statu quo**, que ha perdido la capacidad de imaginar, innovar y crear alternativas.

La educación industrial



Todo esto no es casualidad. El sistema educativo por el que hemos tenido que pasar, pese haber cambiado en la forma y la superficie, mantiene los fundamentos de las **escuelas industriales fundadas en el siglo XIX**. Es por esto que, si observamos con detenimiento, podemos ver que el funcionamiento de la mayoría de escuelas se parece al de las fábricas.

Estas escuelas fueron diseñadas con el objetivo de formar a los niños para ser productivos como parte de un sistema industrial, en una sociedad donde la mayoría de mano de obra procedía del campo y, por tanto, **no estaba alfabetizada ni contaba con los conocimientos técnicos** para estar adaptada a una sociedad industrial.

Por tanto, este proceso de formación y condicionamiento cumplía una función útil para nuestra supervivencia. Sin embargo, lo hacía a un precio muy caro:

Convertirnos en meras herramientas, en seres obedientes, enajenados de nuestra individualidad, con la creatividad atrofiada, sin sentido vital y con poco amor propio debido al nulo autoconocimiento.

Herramientas económicas y objetos políticos

Durante el siglo XX, el sistema educativo se consolidó como un medio para que las empresas contaran con mano de obra cualificada. Además, **el Estado** empezó a entrar en acción, imponiendo unas reglas comunes a las escuelas. En este momento, la educación ya no solo pretendía convertir a los niños en herramientas económicas, sino también en objetos políticos. El objetivo era crear una masa social uniforme cada vez más dependiente, sumisa y sin capacidad de razonar. Al fin y al cabo, **¿a qué Estado le interesan los ciudadanos libres, responsables y sabios?**

A todo esto cabe añadir que durante el siglo XX cada vez más mujeres empezaron a entrar en el mercado laboral. Más allá de que esto fue un **gran avance para la igualdad** entre hombres y mujeres, el poder de las familias para educar a los niños fue aniquilado. De esta forma, el sistema educativo industrial y estatal, que trataba a los alumnos como una herramienta para alcanzar un fin, tenía vía libre para moldear a los jóvenes.

La sociedad fue avanzando materialmente, en parte gracias a la educación industrial, y fueron pasando las décadas hasta llegar al siglo XXI. Ahora, en una sociedad donde la Era Industrial ya ha terminado (estamos en la Era del Conocimiento), el sistema educativo sigue enajenando a las personas de su verdadera esencia y, además, **lo que enseñan ni tan siquiera sirve para prosperar en el mundo actual.**

Como escribió Alvin Toffler:

“El sistema educativo es una organización de segunda fila, estilo fábrica, que bombea información obsoleta, de formas obsoletas, en unas escuelas que no están conectadas al futuro de los niños”



El amanecer de una nueva y verdadera educación

Debido a los enormes problemas que afrontamos como individuos y como civilización, cada vez es más evidente que el **sistema educativo es un obstáculo, y no un apoyo**, para desplegar nuestro potencial humano. Movidos por el sufrimiento y la rebeldía, una minoría emergente nos estamos cuestionando los fundamentos de la educación tradicional.

Esta rebeldía tiene causa, porque nos hemos dado cuenta de que la gran parte de los problemas existenciales que estamos cosechando proceden de una educación que no ayuda a responder **las principales preguntas del ser humano**: ¿Quiénes somos? ¿Qué necesitamos para ser felices? ¿Cómo nos amamos a nosotros mismos y a los demás? ¿Cuáles son nuestras cualidades, fortalezas y virtudes innatas? ¿Qué nos apasiona? ¿Cuál es nuestra auténtica vocación? ¿Cuál es nuestro propósito en la vida?

Y es que lo que hemos ido aprendiendo en los colegios, institutos y universidades desde el siglo XIX no es verdadera educación, sino **condicionamiento y adoctrinamiento**. Es más, la palabra educación procede del latín ex ducere, que significa conducir de dentro hacia fuera. Es decir:

La verdadera educación consiste en acompañar a las nuevas generaciones para que se conozcan a sí mismas, desarrollen sus capacidades innatas y sepan expresarlas para contribuir al bien común de la sociedad.

5 claves para convertirte en un educador consciente



1. Transfórmate tu primero

Humildad: el primer trabajo es en uno mismo

Muchas personas a lo largo de la historia han intentado cambiar el mundo. Sin embargo, pocas de ellas han decidido transformarse a sí mismas primero antes de intentar influir en los demás. Como educador consciente, el paso primordial que debes llevar a cabo es invertir en tu propia revolución interior antes de intentar revolucionar el sistema educativo. Simple y llanamente porque **no podrás ayudar a los niños y adolescentes a ser individuos libres, responsables y felices si tú no lo eres.**

Por tanto, es fundamental que seas una persona que se conoce a sí misma, es decir, que eres consciente de tus principales virtudes y dones, pero

también de tus defectos, carencias e inseguridades. Que te **hayas cuestionado las creencias** con las que, precisamente, el sistema educativo te adoctrinó durante tu infancia y adolescencia, así como los paradigmas preestablecidos que hayas absorbido de tu entorno social y familiar.

En definitiva, que te hayas atrevido a explorar en tu interior para darte cuenta de que no eres la personalidad que llevas años construyendo para adaptarte y sobrevivir, sino que **tu identidad es mucho más grande que eso.** En este sentido, es importante que cultives una cosmovisión espiritual laica de la vida, es decir, que hayas descubierto que eres mucho más que la charla mental que ocurre en tu cabeza y que, en esencia, no estás separado de las demás personas ni de la realidad.



El ejemplo no es la mejor manera de educar, es la única.

ALBERT EINSTEIN

Este proceso interior te ayudará a ver más allá de la apariencia de los alumnos, conectarte con ellos a un nivel más íntimo y comprender las motivaciones profundas que hay detrás de sus actos.

Sanación: tu niño interior te está esperando

En este camino de autoconocimiento, nos damos cuenta que llevamos tiempo negando **heridas emocionales y psicológicas** que llevamos arrastrando desde nuestra infancia y adolescencia. Y que estas heridas, almacenadas en el subconsciente, están sabotando nuestra felicidad y nuestro éxito en las áreas más importantes de nuestra vida.

En este sentido, es muy importante sanar nuestro niño interior y deshacernos de la culpa que inconscientemente proyectamos en nuestros padres.





Nuestros progenitores, a pesar de tener las mejores intenciones, también han pasado por un sistema educativo industrial que no les ha enseñado a sanar sus propias heridas.

Unas heridas que, inevitablemente, proyectaron en nosotros cuando éramos niños y adolescentes y que, por tanto, influyeron en nuestro desarrollo.

Para convertirnos en seres humanos maduros es necesario sanar nuestro niño interior y, para sanarlo, es fundamental cultivar **la empatía, la compasión y el perdón** hacia nuestros padres o hacia cualquier persona que nos haya dañado durante nuestros primeros años, cuando no teníamos la capacidad cognitiva de defendernos emocionalmente. **Recuerda que el perdón libera más al que perdona que al que es perdonado.**

Por último, deberemos aprender a establecer un diálogo constructivo entre nuestra parte adulta y nuestro lado infantil, sabiendo encontrar un equilibrio que nos haga sentir plenos. Por esta razón, tratar con niños y adolescentes es un entrenamiento maravilloso para reconectar con nuestro niño interior y con nuestra esencia. Porque **los alumnos te hacen de espejo** para darte cuenta de las partes que aún no has sanado, y tu relación con ellos es directamente proporcional a la relación que tienes con tu propia infancia y adolescencia.

2. Sé el cambio

La cruda realidad: el cambio depende de ti

Ser profesor no es una profesión cualquiera. Sin exagerar, en tus manos está el futuro de muchos niños y, en extensión, de la humanidad entera.

La labor de educador siempre ha sido sagrada en todas las tradiciones y culturas, ya que se ha sabido intuitivamente que el desarrollo de los niños en sus primeros años afectará el porvenir de toda su vida.

Si realmente sientes que tu propósito en este mundo es acompañar a los niños y jóvenes para que maduren emocionalmente, desarrollen su potencial y contribuyan a crear un mundo mejor,

no puedes esperar que sean los políticos los que den el paso. **Debes tomar las riendas** y hacer todo lo que esté en tu mano para cambiar la educación, aunque sea dentro del sistema.

Debemos dejar atrás la mentalidad con la que hemos sido educados de que otros nos solucionarán los problemas. La cruda realidad es que **los políticos no suelen ser personas transformadas** ni con los conocimientos adecuados para ejecutar estos cambios. Además, como ya sabes, al Estado ya le va bien el paradigma educativo actual para mantener y aumentar su control. Lo que quiero transmitirte es que la revolución educativa va a ir de abajo hacia arriba, como todos los verdaderos cambios.

“**La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo.**”

NELSON MANDELA



Cuando una masa crítica de personas dejen de legitimar al sistema educativo, ocurrirán los cambios que estamos esperando. De ahí la importancia de convertirnos en el cambio que queremos ver en la educación.

Los 3 objetivos de la educación consciente

Es primordial que conozcamos los 3 objetivos principales de la educación consciente para que sean **la brújula principal** que orienta nuestras decisiones. Solo teniendo claros los principios fundamentales de la nueva educación los podremos aplicar debidamente y generar los cambios que deseamos.

El primer objetivo es trascender el viejo paradigma educativo. Es decir, dejar de hacer cambios coyunturales y ejecutar una transformación en **la verdadera raíz del problema**, que está en la manera de concebir al ser humano y a la educación. Eso sí, aprovechando lo mejor de la educación tradicional, siempre y cuando esté alineado con el

propósito de convertir a los niños en individuos completos y maduros, así como adaptados a la nueva realidad socioeconómica.

El segundo objetivo consiste en ser humildes para no imponer ninguna visión del mundo a los niños. Por el contrario, consiste en ayudarlos a ser libres para que encuentren su propio lugar en el mundo y **aprendan a pensar por ellos mismos**. También se fomenta la responsabilidad personal, para que los alumnos asuman el control de sus propias vidas y no esperen que otros les resuelvan sus problemas existenciales.

En tercer y último lugar, la educación consciente concibe a los niños como lo que verdaderamente son: semillas.

A través de la psicología de lo innato, desarrolla un método pedagógico que permite que florezca de forma natural lo que cada ser humano trae consigo al nacer.

Y debido a que cada niño es irrepetible, el proceso pedagógico es personalizado, adaptándose a las necesidades y motivaciones del niño en cada etapa de su desarrollo corporal, emocional, mental y espiritual.

3. Hazte experto en educación consciente

La Era del Conocimiento, la gran oportunidad

Es importante enseñar a los alumnos a prosperar en el mundo pero, para conseguirlo, antes tienen que conocerse a sí mismos, estar conectados con valores éticos y saber desarrollar sus potencialidades. No en vano, la magia de la Era del Conocimiento es que las cualidades que nos permiten estar mejor adaptados a ella consisten en **recuperar aquello que nos hace únicos e irrepetibles.**

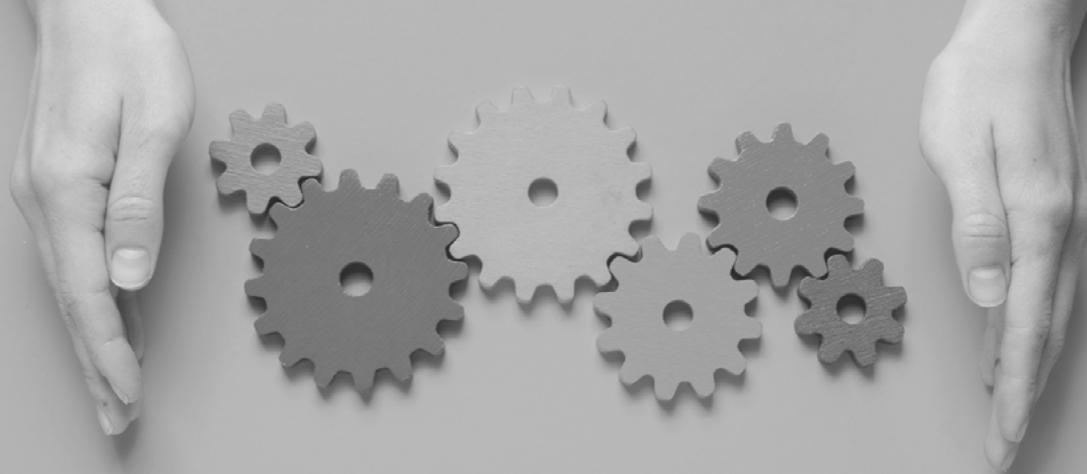
La Era del Conocimiento es una invitación al despertar de la humanidad y a la revolución de la educación consciente.

En la Era del Conocimiento lo que marca

la diferencia es el talento, la creatividad, la imaginación, la singularidad, la innovación y la inteligencia integral, la que contempla ambos hemisferios cerebrales.

Como docentes, las preguntas que debemos formularnos son: ¿Vamos a **aprovechar** esta invitación o la vamos a desperdiciar? ¿Vamos a conformarnos con adaptarnos a un sistema educativo que perjudica a los niños o vamos **hacer todo lo que esté en nuestras manos** para cambiarlo?

Por otro lado, debes **estar familiarizado con las herramientas** que se usan para construir el nuevo modelo educativo. A continuación te expongo algunas de ellas que puedes investigar por tu cuenta: la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, la comunicación no-violenta, el mindfulness, el aprendizaje basado en juegos y proyectos, la nueva arquitectura de las escuelas y las aulas, los métodos Waldorf y Montessori... Es crucial que te mantengas **a la vanguardia** de todos los avances para poder servir mejor a tus alumnos.



Las 10 dimensiones de la educación consciente

Desde Kuestiona estamos totalmente alineados con la propuesta pedagógica de la escuela consciente Terra, creada por nuestro fundador Borja Vilaseca. Esta propuesta está formada por **diez tipos de educación** que consideramos fundamentales para que los alumnos aprendan a co-crear una vida plena y con sentido en estos momentos de la historia.

Las primeras tres dimensiones (espiritual, emocional y corporal) son hacia adentro; ponen su mirada y atención en el **interior del alumno**. Es decir, se centran en el autoconocimiento y el desarrollo espiritual, de manera que los niños aprendan a relacionarse consigo mismos (cuerpo, mente y espíritu) así como con los demás y con la vida.

Las otras siete dimensiones (comunicativa, artística, social, emprendedora, financiera, tecnológica

y ecológica) son hacia afuera; ponen su atención en el **bien común de la sociedad**. Es decir, se centran en el desarrollo vocacional y profesional, de manera que los niños aprendan a relacionarse con el mercado laboral y el sistema económico. A su vez, también tiene en cuenta la relación con el planeta del que todos formamos parte.

La educación consciente da como resultado la «actitud consciente». Es decir, una determinada mentalidad frente a la vida que les permita resolver por sí mismos sus propios problemas y conflictos relacionados con estas diez áreas de su existencia.

A su vez, cultivarán todo el potencial inherente a estas diez dimensiones.

4. Fomenta el desarrollo de tus alumnos

El paradigma del sistema educativo actual es que los niños no saben nada, es decir, que **no hay nada de valor en ellos** que puedan desarrollar para su propio bien y el de la comunidad de la que forman parte. Por el contrario, la visión que se tiene de los jóvenes es que no tienen ningún valor por sí mismos y que la “educación” tiene que llenarlos lo máximo posible para convertirlos en personas valiosas.

Si los niños son semillas, nuestra función como docentes debe ser parecida a la de **los jardineros**. Es decir, en lugar de amoldar los alumnos a nuestras propias ideas, debemos crear las condiciones necesarias para que se desarrollen adecuadamente. Solo de esta manera,

los niños podrán dar rienda suelta a su creatividad, expresando sin juicios ni temores aquello que forma parte de ellos.

Solo siendo libres podrán descubrir sus dones y talentos, lo que les proporcionará mayor autoestima y confianza, así como un sentido de vida.

Gracias a ello, se convertirán en individuos plenos y maduros, en armonía consigo mismos, con los demás y con el planeta.



Educar no consiste en llenar un vaso vacío, sino en encender un fuego latente.

LAO TSE

Por supuesto, **desarrollarnos intelectualmente es importante** para convertirnos en ciudadanos responsables y libres, que podamos contribuir al bien común de la sociedad, así como en nuestro propio desarrollo. Sin embargo, obtener conocimientos intelectuales no es lo único importante para nuestro crecimiento.

Siguiendo la analogía de la jardinería, los conocimientos intelectuales son como el sol, mientras que el autoconocimiento y la inteligencia emocional son como el agua y la tierra. **El sol es fundamental para que la planta pueda crecer, pero solo a partir de cierto momento**, ya que al principio la semilla solo necesita agua y tierra. Más tarde necesitará del sol, pero recordemos que si deja de recibir agua, la planta se secará y dejará de crecer.

Recordando el propósito de la educación

Tener un propósito significa que estamos dedicando nuestra vida a algo que va **más allá de nosotros mismos**. Por tanto, el propósito como educadores es claro: contribuir al bien común de la sociedad acompañando a los niños para que ellos expresen lo mejor de su naturaleza humana. Por tanto, nuestro foco debe estar puesto en los alumnos, viéndolos

como **los auténticos protagonistas de este proceso**. Es decir, para servir bien al propósito debemos dejar de lado nuestro propio ego, anteponiendo las necesidades de los alumnos a las nuestras.

Tenemos muy interiorizada la idea de que los adultos sabemos y los niños no.

Si dejamos de trabajar en nosotros podemos empezar a tener un comportamiento paternalista, asumiendo que nosotros sabemos mejor que los niños lo que ellos necesitan.

Por otro lado, es primordial que no adoptemos prejuicios con los alumnos.

Debemos tener en cuenta el *efecto Pigmalión*, que se refiere a la influencia que ejerce la creencia de una persona en el rendimiento de otra. Es decir, que si llegamos a la conclusión precipitada de que a un alumno no se le da bien alguna habilidad, podemos empezar a influir

inconscientemente sobre él, **generando una profecía autocumplida.**

Por el contrario, podemos usar el *efecto Pigmalión* a nuestro favor, viendo el potencial de nuestros alumnos y demostrándoles que confiamos en ellos. En definitiva, la idea es que no veamos a los alumnos por lo que son, sino por lo que pueden llegar a ser.



5. Conecta con tus alumnos

La clave para conectar de verdad con los alumnos está en ver a los niños como semillas únicas e irrepetibles, que vienen a expresar lo mejor de sí mismos y a pulir aquello que no les deja ser ellos mismos. Para conseguirlo, tienes que ir más allá de la apariencia y de los juicios superficiales que aparecen en tu mente. **La intención es buscar el sentido profundo de por qué cada alumno es como es.**

A través del arte ancestral de la **mayéutica de Sócrates** puedes descubrir qué es lo que mueve a tus alumnos, tanto en el sentido positivo (desde su esencia) como desde el sentido

negativo (desde el ego). Este método consiste en escuchar activamente y hacer preguntas inteligentes para que los chavales ganen autoconsciencia y autocomprensión, aprendiendo a encontrar soluciones por sí mismos.

Este método también te servirá para vislumbrar las creencias y motivaciones profundas que mueven a tus alumnos. A partir de aquí puede surgir **la empatía verdadera**, ya que comprendes a tu alumno de verdad y puedes ponerte en sus zapatos. Ya no intentas cambiarlo, solo despejarle el camino para que pueda ser él mismo.

“**El niño ha de ser recibido con respeto, educado con amor y puesto en la vida en libertad.**

RUDOLF STEINER



Sobre todo, tengamos paciencia. Al igual que confiamos en el ritmo de una semilla para convertirse en una flor, de la misma manera deberíamos tratar a los alumnos.

Ocupémonos de seguir creando las condiciones necesarias y confiemos en ellos para que encuentren su camino.

Por otro lado, una semilla necesita estar en paz para crecer. En este sentido es importante mantener una conversación honesta con los alumnos para marcar unos límites, pero sin ofrecerles estímulos que les puedan dañar emocionalmente. Para conseguirlo nos serán muy útiles **la comunicación asertiva y la comunicación no violenta.**

Vívelo con pasión

Todos hemos tenido la experiencia de tratar con profesores que son un ejemplo de entusiasmo en las aulas. Y hemos comprobado que el entusiasmo se contagia a los alumnos y que estos se sienten más alegres, aprenden más y rinden mejor. Esto ocurre debido a las **neuronas espejo**, gracias a las cuales nuestro cerebro tiende a imitar las emociones que experimentan las personas con las que tratamos.

Es decir, es muy importante que nos mantengamos apasionados con nuestra vocación y transmitiendo buenas vibraciones. Para ello, podemos recordarnos cada mañana por qué hacemos lo que hacemos, sentir agradecimiento por estar dedicándonos a nuestro propósito y focalizar nuestra atención en servir a los alumnos.

Precisamente, **sabremos si estamos yendo por el camino correcto si sentimos una paz y un entusiasmo profundos** dentro de nosotros.

Si el contenido de esta guía ha resonado en ti y quieres comprometerte en la revolución educativa, te invitamos a unirte al **Máster en Educación Consciente de Kuestiona.**



www.kuestiona.com